



Saludos,

mi nombre es Miguel José Urbina, tengo 18 años y soy uno de los aplicantes que logró conseguir realizar este voluntariado en Alemania.

Te diré algo desde mi punto de vista. Las oportunidades en la vida vienen cuando menos te las esperas y a veces en momentos que no deberían. Cuando recibí la noticia de que se me daba la oportunidad para viajar y hacer un voluntariado en Alemania, me encontraba como cualquier día en la universidad estudiando mi rama, que es el diseño gráfico. Esta oportunidad es la decisión más grande que he tomado en mi vida hasta el momento. Sólo pensalo, un año en el extranjero, ni siquiera sabía si sentir temor o emoción, pero recuerdo que era una perfecta combinación entre ambos sentimientos.

Luego de asimilar y pensar seriamente y concluir en un sí, te acordás que no te mandás solo y entonces viene el miedo de decírselo a tus padres. Fue muy difícil decirlo, pero no tiene que serlo para vos, después de todo soy un poco menor y era el primer hijo de mi mamá que se iba tan lejos y por así decirlo, el primero que abrió las alas. Si te sentís igual te recomiendo hablar primero de datos curiosos de Alemania hasta que tus padres se enamoren tanto de la idea como vos. Tampoco estás solo, y eso está demás decirlo. Si tus padres no se convencen a la primera, como los míos, simplemente haces una cita con Puente Nica donde se te explica tanto a vos como a tus padres lo que realmente significa este voluntariado en el extranjero.

Fue música para mis oídos oír a mi mamá decir que sí y luego empezamos con el papeleo y a aprender el idioma. Normalmente tenés mucho tiempo a tu disposición para aprender la lengua alemana mientras te estés en Nicaragua, yo al menos tuve alrededor de 6 meses para aprender. De todas formas fue muy difícil para mí porque en mi universidad la carrera era de tiempo completo. Recuerdo hacer un examen de A.1 que es el nivel básico de alemán y también recuerdo lo nervioso que estaba., En parte porque vas a ir a un país donde no sabes nada de su lengua y tenés miedo de no poder decir ni que querés ir al baño.

Después de muchos de papeles impresos, escaneados, fotos de tamaño carne, mucho alemán, alemán y alemán, al fin me tocó irme y gran parte de la emoción se convirtió en nostalgia, porque créeme que cuando estés en el aeropuerto y estás a sólo unos pasos de dejar la patria en la que te criaste, ver a tu mamá partida en llanto por tu viaje, eso te toca muy profundo y claro está que llorar es algo natural.

Llegó la hora de partir y la emoción de montarme por primera vez en un avión, sólo me hacía reír como un tonto en mi asiento. Siempre supe que algún día en mi vida viajaría en un avión, pero nunca pensé que sería por 16 horas. El vuelo es ciertamente muy cansado, pero 16 horas se te hacen tan pequeñas cuando tenés tanto en qué pensar: en tu familia, en tus amigos, en tu expareja (al menos yo no miré conveniente seguir con la relación a larga distancia por un año. Si no estás soltero déjame decirte que eso te da mucho en qué pensar).

Cuando finalmente llegué a Alemania me di cuenta que no podía hablar alemán para nada, jamás me había sentido tan perdido y me arrepentí de no haber aprendido más alemán en Nicaragua. Pero también me di cuenta de algo muy bueno, no estaba solo. Ya estaba una familia muy cariñosa fuera del aeropuerto esperando por mí, y en ese momento me di cuenta que había salido de una familia en Nicaragua para encontrar otra en Alemania y te lo juro que así es cómo te sentís.

Antes de empezar los seminarios disfruté con mi familia alemana por al menos tres días, conociendo un poco más de Alemania y su cultura tan extrañamente emocionante. Muchas



cosas son diferentes y recuerdo preguntarme, por qué la gente y todo se movían tan rápido. Pensé que era porque Alemania no pierde el tiempo y siempre hay algo que hacer, pero cuando me enfrenté al verdadero clima de Alemania me di cuenta que es por el frío más que todo.

Hay tanta gente diferente. Acá no sólo conoces alemanes, he logrado conocer a tantas personas de tantos países y tantas culturas, tantas cosas diferentes. Te sentís tan emocionado porque vos también sos alguien nuevo para ellos y ellos miran tus costumbres como nuevas también y me di cuenta que esta vez, yo era el extranjero.

Puedo decir que desde el primer momento que vi a mi familia anfitriona acá me sentí tan feliz porque verlos afuera del aeropuerto esperándome con una pancarta diciendo "bienvenido Miguel" fue simplemente mágico para mí. Desde ese momento supe que estaba con la familia ideal, me sentía en casa.

Los primeros días en Alemania me di cuenta que siempre tenés algo que hacer y me encantó. Todo es tan diferente, ciertamente es una cultura muy diferente y nueva. Siempre andaba de arriba para abajo: en bicicleta, en restaurante, en cumpleaños. Algo muy lindo, pero el frío. El frío era mucho, yo diría demasiado, pero claro que era invierno. Es normal.

Luego empezaron los seminarios y comencé a darme cuenta de que en el mundo hay mucha gente diferente. Tuve la oportunidad de conocer a personas de todo el mundo con tantas ideas diferentes y percepciones diferentes de la vida y de sus metas al hacer este voluntariado. Me sentía tan feliz de compartir un poco de la historia de Nicaragua con ellos. Al igual que yo, ellos amaron a mi patria y yo las suyas. Compartimos cultura y eso es algo que el dinero no compra.

Después de los seminarios comenzó mi trabajo en el kinder y aún recuerdo la expresión de los niños al verme por primera vez, aún recuerdo sus caras llenas de curiosidad y eso me hizo sentir muy especial. No pasó mucho tiempo para que me adaptara a los niños y ellos a mí. Les encanta jugar conmigo y sí que te cansas igual porque ellos tienen mucha energía. Mis colegas de trabajo son tan amistosos y mi jefe también. Admito que cuando vivía en Nicaragua mi percepción era de que los alemanes eran gente ruda y pues mi jefe no sería la excepción, ahora veo lo muy equivocado que estaba.

Ya llevo más de dos meses haciendo este voluntariado y he podido hacer prácticamente de todo un poco. Es tan maravilloso saber que he hecho tantas cosas en tan poco tiempo y sólo de pensar en lo que se viene en los próximos meses me hace sentir muy emocionado.

Si te gusta el béisbol como a mí dejame decirte que acá hay hasta deportes que ni sabías de su existencia y claro que el béisbol está dentro de los parámetros de Alemania.

Yo sé que esta experiencia jamás la olvidaré y realmente Alemania me está cambiando para bien. Yo estoy muy feliz de haber logrado conseguir este voluntariado y espero poder alentar con esta experiencia a mucho/as otro/as. Vení e inténtalo, sólo necesitas haber cumplido 18 años de vida y el mundo es tuyo. Ven y conoce todo acerca de Alemania: su gente, sus costumbres, sus comidas, sus cervezas (éstas jamás dejarás de conocerlas, ya que hay más de 400 tipos de cerveza y puedo decirte que tendrás que quedarte por al menos 5 años para probarlas todas, pero en un año al menos tenés suficiente). Sin más que agregar hasta el momento, espero algún día te decidás y lo hagás. Todo es posible y Puente Nica te ayuda.